

Doce lunas

Doce amaneceres, una encina...



Mahandeep Singh & Kaur

PRÓLOGO

Todo empezó con un amanecer, el sol naciendo tras una encina. Eduar y Tere iban a casarse, y decidimos regalarle la foto de un amanecer –el amanecer de una nueva vida– y una encina –deseando que su relación se hiciese fuerte y echase raíces–. La experiencia de estar allí, al alba, fue inolvidable... todo nacimiento lo es.

Más tarde, Tere se quedó embarazada. Entonces se nos ocurrió la idea de regalarle una foto de la salida de la luna tras una encina, la luna llena como símbolo de la fertilidad y de la maternidad. La encina, esperando que el vínculo se hiciese fuerte y robusto. El lugar lo teníamos claro. Allí volvimos. Ya el lugar, ya el instante en que la luna aparece sobre el horizonte, ya la luna misma nos había embrujado con su encanto. El siguiente paso era fotografiar las doce lunas del año –la luna como elemento fijo–, en un paisaje siempre el mismo –la encina como elemento fijo–, pero que cambia a lo largo del tiempo, un año. Fotografiarla y narrarla.

Doce meses para hacer doce fotos diferentes. O al menos intentarlo. A veces sin una idea pensada, otras veces con ideas que no se llegan a realizar... Despacito, la luna va ascendiendo en un cielo cada vez más negro que anula la posibilidad de una segunda oportunidad. Ahí está la gracia, la luna, el campo, el cielo... son los que deciden. Faltó la lluvia y la nieve. En cuanto a la narración, quería transmitir las sensaciones del momento presente, pero también algunas ideas que me rondaban por la cabeza. Muchas veces empezaba a escribir en el coche, de camino a Viñuelas, describiendo los campos, el paisaje cambiante de un mes a otro. Falte a dos lunas, la de cosecha y la de abril. Qué le vamos a hacer.

Este proyecto me hizo desempolvar mis manos para volver a escribir. No sé cuántos años llevaba sin hacerlo. Y ha sido todo un placer.

Al principio nos sorprendíamos mucho, porque teníamos la idea de que fuese una sola mirada y muchas veces, la fotografía no tenía nada que ver con el texto, como si fueran dos lunas distintas. Pero luego nos dimos cuenta de que así estaba bien. Dos miradas, dos consciencias, dos almas distintas, dos lunas cada vez. A veces, nos fundíamos... una única luna...

¿Volveremos a Viñuelas? ¿Buscaremos otros paisajes? ¿Qué más podemos fotografiar? ¿De qué podemos hablar? Me gusta poner palabras a una imagen, me gusta encontrar la imagen que describa unas palabras. Nos gusta el tándem.

MAHANDEEP SINGH & KAUR

4 luna llena de septiembre

La luciérnaga y la luna

Al principio de los tiempos la luna era gris y oscura, ninguna luz iluminaba su rostro. Eso sí, tenía una voz muy hermosa... a la luna le gustaba entonar canciones maravillosas. Todas las noches miraba embelesada la luz de las estrellas y, suspirando, empezaba a cantar para ellas. Las envidiaba y se sentía muy sola, ya que estaban muy lejos, sus brazos no alcanzaban a cogerlas.

A las luciérnagas les gustaba el canto de la luna, aunque en realidad no sabían de dónde provenía, tan solo sabían que venía del cielo. Una vez decidieron descubrir, de una vez por todas, el origen de aquella música, así que emprendieron camino, volando cada vez más alto, hasta que llegaron donde estaba la luna. ¡Qué contenta se puso!

Después de tan largo viaje, las luciérnagas, llenas de alegría, se pusieron a bailar, y la luna, asombrada, abrió su enorme y oscura boca en una gran O. Una luciérnaga que volaba distraída se coló dentro y entonces pudo ver todas las maravillas que poblaban esta voz. Vio las notas musicales danzando de acá para allá, escuchó el arrullo del viento enredándose entre las hojas de los árboles, oyó el arroyo del bosque con su murmullo saltarín, el caótico aleteo de las mariposas, el golpeteo de la lluvia sobre los lagos altísimos de las altas montañas, el mirlo saludando a la primavera... todo un mundo sonoro había sido atraído por el canto de la luna, cuyas notas, al principio de los tiempos, sonaban como un apacible silencio. Entonces la luciérnaga comprendió que aquella música maravillosa que escuchaba todas las noches era la suma de todas esas voces enamoradas, y su corazón, emocionado, brilló más que nunca. Desde entonces podemos contemplar la belleza de la luna, ahora llena de luz.

luna llena de septiembre 4



4 luna llena de septiembre



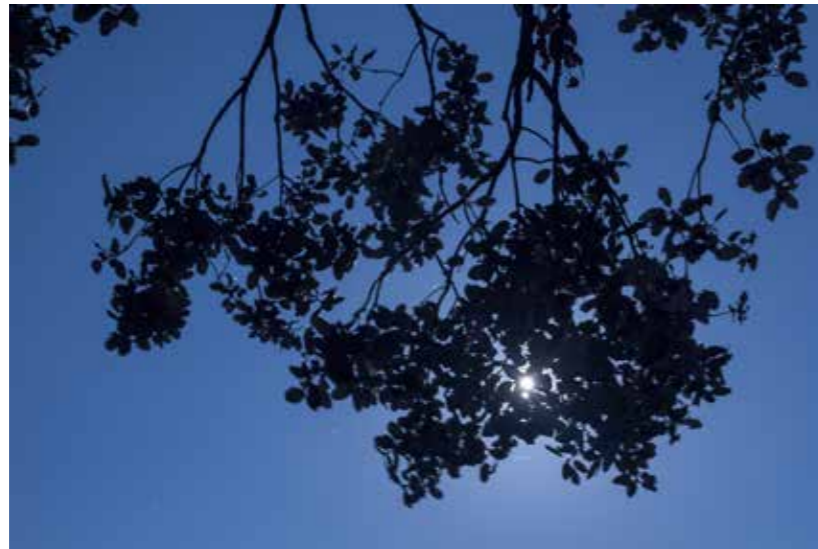
luna llena de septiembre 4



7 luna llena de diciembre

Hoy el cielo amenaza con romperse en mil pedazos, y la luna, tras la piel cuarteada de las nubes, va a derramarse en innumerables gotitas sobre los campos, revelando su alma desnuda. Hay luna en mi piel. Está fría.

Luna de diciembre en lo alto. No la vemos. Solo su luz de plata sobre las nubes, acercándolas a nosotros como si tuvieran algo que contarnos al oído.



luna llena de diciembre 7

Hemos llegado de noche. La llanura es un inmenso agujero negro, y, a lo lejos, algunas luces sueltas como navíos perdidos en la oscuridad.

Es increíble. En pocos minutos se ha despejado por completo y ha quedado la luna sola... solitaria, solitaria como las estrellas, astros que nos hablan de silencios lejanos... ¡tan lejanos! Silencio y luz entre las estrellas y mis ojos. Entre unas y otros, las horas que pasan, henchidas de eternidad.

9 luna llena de febrero

Después de la lluvia, el aire fresco y renovado. La lluvia arrastra el polvo... los perfiles se vuelven nítidos... la conciencia, por fin, tiene espacio para desplegar su luz.

El cielo va a derrumbarse sobre nuestras cabezas, una luz lechosa lloviznando sobre nuestras fronteras, penetrando, más allá, como el agua vieja... la humedad, que se instala como una segunda piel.

Todavía no ha salido la luna. Me temo que nos vamos a perder esta luna de febrero. El cielo está completamente cubierto. Los últimos rayos del sol languidecen como ascuas rosadas entre un montón de cenizas. La luna podría ser la chispa final en ese fuego que agoniza. La vida infinita y luminosa que se desborda sobre los ojos en la última exhalación.

Le damos la espalda a la luna, hoy más nueva que llena, y nos refugiamos bajo la encina protectora. Qué silenciosa. Los árboles también son madres, o padres, que nos protegen de lo que cae del cielo, de lo que viene de frente, de lo que habita en los poros del aire... lluvia, viento, frío. Y su silencioso estar me adormece. Y no es que el frío desaparezca, pero hay cierta calidez cuando me siento abrazada por sus ramas.

Ya nos vamos y nos quedamos sin ver la inexistente luna de febrero, oculta tras una espesa capa de nada oscura.



luna llena de febrero

9



luna llena de marzo **10**



El sonido de la luna es el silencio.
Te cojo en mis brazos y te miro.
Hay una aceptación incondicional
en esta voz sin voz,
en este arrullo de madre luna.

Viñuelas, junio 2013-mayo 2014.